

Cuarta reunión del Observatorio Colombiano de Violencia y Gobernanza. Relatoría

Laura Silva Chica

- Esta cuarta reunión se desarrolló a partir de tres ejes centrales de discusión: seguridad, posconflicto y construcción de paz; propuestas de construcción de paz desde lo local; y relación entre el empresariado colombiano y el posconflicto.
- En la discusión sobre seguridad, posconflicto y construcción de paz se debatió cómo ha venido funcionando hasta ahora el estado en Colombia, los posibles escenarios y propuestas institucionales de construcción de paz, y las particularidades del fenómeno del narcotráfico y su incidencia en la configuración de estatalidad a partir de la articulación legalidad-ilegalidad/criminalidad.
- Al hablar sobre las propuestas de construcción de paz desde lo local, quedó claro que si bien al pensar el posconflicto se está partiendo de unos asuntos clave, se están dejando de lado otros fundamentales, como los conflictos interétnicos o la configuración pacífica de territorialidades diversas.
- Hablar sobre el empresariado colombiano y el posconflicto sirvió para preguntarse por su papel en la construcción de escenarios de posconflicto y su relación con el estado, y para conocer algunas estrategias que se están desarrollando al respecto.



Contenido

Introducción	3
Seguridad, posconflicto y construcción de paz	3
Propuestas de construcción de paz desde lo local	5
El empresariado colombiano y el posconflicto	7
Conclusiones.....	11





Introducción

La cuarta reunión del Observatorio Colombiano de Violencia y Gobernanza se desarrolló en la Universidad Icesi, en Cali, el 7 y 8 de octubre de 2015. Organizada por la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol) y por el Departamento de Estudios Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de esta universidad, contó con invitados nacionales e internacionales de sectores académicos, empresariales, comunitarios y sociales, para conversar sobre el posconflicto, el narcotráfico, la seguridad, algunas propuestas de construcción de paz y la participación de diversos sectores de la sociedad en dichas propuestas.

En la reunión se examinaron tres asuntos, divididos por bloques de trabajo: 1) seguridad, posconflicto y construcción de paz; 2) propuestas de construcción de paz desde lo local; 3) relación entre el empresariado colombiano y el posconflicto.

Este documento resume las ideas centrales, organizadas por eje temático, así como las reflexiones y recomendaciones expuestas por los participantes.

Seguridad, posconflicto y construcción de paz

El crimen organizado en Colombia requiere nuevas formas de análisis sobre sus efectos y relaciones con otros actores, incluido el estado. Las propuestas de investigación al respecto han partido de dos perspectivas: el crimen organizado entendido como una empresa criminal; o explicado a partir de la combinación de factores sociales, políticos, económicos, históricos y culturales. En ambos casos se ha tendido a entenderlo como un actor social, activo, con jerarquías, estable y continuo. Sin embargo, la manera en que se ha comprendido su interacción con el mundo social, político y económico, lo ha situado como un actor *externo* que pone en riesgo la seguridad.

Partiendo de esta característica como una gran limitación, se propone entonces un enfoque ana-

lítico que fusione la criminalidad, la ilegalidad y la legalidad, fusión que permite introducir o resaltar las dimensiones políticas del crimen organizado, la cercanía entre los ámbitos de la legalidad, de la criminalidad y la ilegalidad, así como la fluidez y el dinamismo de los intercambios e interacciones sociales que cierran la brecha entre lo legal e ilegal/criminal.

Pensado desde esta fusión, el orden político y social se definiría mediante el conjunto de estructuras, mecanismos y procesos de gobernanza que se dan con base en patrones dinámicos y regulares de intercambios situados en los ámbitos de la legalidad y la ilegalidad. Esta perspectiva incluye actores, redes estatales y no estatales, públicos y privados, nacionales, subnacionales y transnacionales, como parte integral del ordenamiento político en el que se crean leyes y mecanismos de legitimación propios.

En Colombia, el orden político es el resultado de patrones dinámicos y regulares de intercambio social que se ubican entre lo legal y lo ilegal-criminal. Las negociaciones entre el gobierno nacional y las Farc (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) son una manifestación de dichas interacciones, en la que ambas partes reclaman la primacía de la legalidad pero están vinculadas a la vez con la ilegalidad. En este sentido, puede decirse que en La Habana se está negociando la transición de un orden que fusiona lo legal y lo ilegal a un orden más legal y menos violento. En el posconflicto la criminalidad seguirá, pero se espera que sea más nítidamente criminal y no una manifestación del orden político y social.

A continuación se presentan dos casos que dan cuenta de la interacción entre dinámicas legales e ilegales y su importancia dentro de los procesos de configuración de órdenes sociales y políticos particulares.

La masacre de Trujillo, Valle

El caso de las víctimas de la masacre ocurrida entre 1986 y 1994 en el municipio de Trujillo (depar-



tamento del Valle del Cauca) en tanto crimen de estado, llama la atención sobre la estrecha relación entre legalidad e ilegalidad/criminalidad en el orden político nacional. En la agenda pública y el conflicto armado, las víctimas han tenido un lugar clave por cuanto se han constituido como actores políticos que están en interlocución constante con el resto de los actores de la sociedad, incluidos el estado y los actores armados. Para las víctimas, la elaboración de la memoria aparece como una necesidad, como un ejercicio de construcción narrativa permanente en la que se manifiesta la relación entre el presente, el pasado y el futuro.

Luego de la masacre de Trujillo se elaboraron muchos relatos sobre la manera en que ocurrieron los crímenes perpetrados por actores ilegales y agentes del estado, así como sobre el número total de víctimas. En el proceso de lucha por la verdad, la justicia y la reparación surgió la Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo (Afavit).

Durante su proceso de construcción de memoria, en el cual han venido trabajando desde 1995 las integrantes de Afavit, se produjo una ruptura en la comunidad de Trujillo, entre quienes vivieron la masacre, las víctimas, y quienes no la padecieron, ruptura basada en la comprensión del pasado. Uno de los recursos más fuertes usados por la Asociación ha sido el dolor del conjunto de mujeres campesinas que perdieron a sus familiares, articulado al proceso de organización eclesial de izquierda que mediante el código religioso de confrontación y denuncia del estado han venido exigiendo reparación. Desde el código religioso se le da carácter político al dolor, y la prohibición de olvidar se comprende como un deber moral. Quienes no hacen parte del proceso ven las acciones de las integrantes de Afavit como algo negativo para el desarrollo de la comunidad. Al romperse el tejido social se hace casi imposible crear nuevos panoramas hacia el futuro.

Buenaventura: estado, narcotráfico y despojo

Otro caso que da cuenta de la cercanía entre la legalidad y la ilegalidad y la configuración de un orden político y social es Buenaventura. Lo que allí sucede ilustra por qué es clave comprender desde contextos más amplios la articulación entre el narcotráfico y las economías lícitas. El actual modelo del negocio de las drogas, la cadena del narcotráfico, es un problema estructural que en este momento es prioritario en las agendas políticas nacionales, regionales y, en alguna medida, mundiales. En Colombia, Brasil y México es además un negocio que se entrecruza con asuntos como la violencia, la inseguridad y la desigualdad. Cuando se habla de narcotráfico, un escenario poco pensado son las regiones transfronterizas marítimas. Por la posición geoestratégica de Colombia, con costas sobre el Caribe y el Pacífico, el tráfico de drogas con otros países tiene puntos de contacto.

Buenaventura es el puerto más grande del país. No obstante, en este municipio de la región del Pacífico las condiciones de pobreza, miseria, conflictividad y presencia de actores armados contrastan con una gran acumulación económica proveniente de los proyectos impulsados por los discursos desarrollistas y de modernización. Al dibujar el mapa de Buenaventura ubicando dinámicas relacionadas con estos proyectos, con la presencia de grupos armados y las poblaciones afectadas por la violencia y el desplazamiento, aparece una ciudad profundamente fragmentada. En este escenario es importante preguntarse por la articulación entre las economías legales e ilegales, y problematizar dicha relación desde una perspectiva territorial. Asimismo, por los tipos de gobernanza que se hacen en los territorios rurales, fronterizos y marítimos.

Reflexiones y conclusiones

La discusión sobre seguridad, posconflicto y construcción de paz abrió un debate sobre cómo ha funcionado el estado en Colombia, posibles escenarios



y propuestas institucionales de construcción de paz, y las particularidades del narcotráfico y su incidencia en la (in)estatalidad a partir de la articulación legalidad-ilegalidad/criminalidad.

Las reflexiones se resumen a continuación:

- ♦ Para hablar de construcción de paz es importante examinar cómo funciona el estado en Colombia, cómo se administra y cómo se relaciona con dinámicas ilegales y criminales. Además, es fundamental revisar a profundidad la situación de los territorios donde el estado tiene una presencia limitada o inexistente y cómo se han construido órdenes políticos y sociales a partir de la interacción entre el mercado lícito, las economías ilícitas, el crimen organizado y la violencia.
- ♦ El llamado narcotráfico en Colombia es un caso particular. Las formas de relacionarse con el estado, sus instituciones y algunas organizaciones no estatales invita a reflexionar sobre qué sucederá con él en un escenario de posconflicto ¿Desaparecerá? ¿Se sustituirán los cultivos ilícitos? ¿Se legalizarán las rentas de las Farc? Estas son algunas de las preguntas pendientes.
- ♦ Aun cuando es importante seguir en la teorización del funcionamiento del estado en Colombia y su relación con actores y procesos ilegales y criminales, es fundamental pensar ahora en la implantación de los desarrollos conceptuales y en la elaboración de propuestas locales.
- ♦ Por ahora, en Colombia se va a vivir un posacuerdo, no un posconflicto. Uno de los mayores problemas por afrontar es cómo articular actores muy diversos en procesos de acción política local. El problema de la construcción de paz es un problema narrativo, un problema de identidades.

Propuestas de construcción de paz desde lo local

Uno de los principales problemas a lo largo de la historia de Colombia ha sido el uso de la tierra. Las concepciones provenientes desde muy diversos es-

cenarios sobre los usos del suelo y de los recursos, y sobre cómo se construyen representaciones sobre el territorio, han generado fuertes debates y tensiones entre actores muy variados. Las disputas por los recursos materiales, simbólicos y sociales mediante los cuales se elaboran las perspectivas del territorio se complejizan permanentemente por asuntos como la superposición normativa derivada de las contradicciones o vacíos del multiculturalismo, la falta de capacidad institucional del estado en algunas zonas, las dinámicas de sistemas de acumulación por desposesión y el desborde de la violencia social, económica y política.

En este escenario conviene preguntarse cómo se han venido tejiendo propuestas de paz desde las organizaciones sociales, desde quienes han habitado –ancestralmente o por tiempos muy prolongados– esos que hoy son territorios en disputa. Aun cuando los acuerdos a los que se ha llegado en las negociaciones en La Habana ponen sobre la mesa asuntos fundamentales para pensar diversas concepciones sobre los usos de la tierra en el país y las contradicciones existentes en el asunto, es importante reflexionar sobre la manera en que desde el plano más local y regional se tramitarán los conflictos una vez terminadas las negociaciones: interétnicos, empresa-comunidad, economías ilegales-comunidad, desarrollo, etcétera.

Siendo la construcción de paz en sí misma una construcción de nuevas narrativas, es necesario llamar la atención sobre aquellas experiencias locales de diálogo que han servido para la producción de alternativas a la violencia. Las propuestas de paz territorial desarrolladas por organizaciones sociales apuntan en buena medida a transformar las relaciones estado-sociedad-comunidades, entendiendo que el ejercicio de la autoridad política va más allá del estado y se construye mediante propuestas como los diálogos multiactor en escenarios locales.

El Comité Integral del Macizo Colombiano (Cima), el Consejo Comunitario de La Toma, la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (Acin) y otras



organizaciones como la Fundación Rostros y Huellas de Buenaventura han venido discutiendo algunos de los aspectos fundamentales para hablar de construcción de paz. El Cima, por ejemplo, llama la atención sobre la necesidad de proponer alternativas locales que respondan a las realidades que debe enfrentar el campesinado, más que a asuntos de tipo ideal. Para que exista la posibilidad de alcanzar una paz real (no ideal) en Colombia y el Cauca, se deben tratar problemas estructurales que han generado o agravado el conflicto.

Por su parte, algunos miembros del Consejo Comunitario de La Toma ven en el diálogo entre diferentes un punto de partida para la construcción de paz. Numerosas comunidades del norte del Cauca se han logrado mantener en sus territorios ancestrales a pesar de la violencia y las amenazas cotidianas a líderes y otros miembros de la comunidad. En sus territorios hay indígenas, actores armados legales e ilegales y multinacionales. Muchas de las propuestas que están siendo diseñadas por el Consejo Comunitario tienen que ver con estrategias para mantener abiertos los canales de diálogo, logrando así seguir en sus territorios. No se debe romper la conversa interétnica.

Otro asunto clave para esta misma comunidad ha sido reconocer que en Colombia ha habido una guerra estructural sostenida por el sistema esclavista, el mismo sistema económico vigente. El pueblo negro ha sido uno de los más afectados por la guerra. No obstante, los derechos étnicos y territoriales, la autonomía, la resistencia, la integridad étnica y cultural han mantenido viva la lucha negra.

Colombia es un país donde existe racismo estructural. Desde 2009, La Toma empezó a ser desplazada por el estado, no por actores ilegales. El estado otorgó títulos mineros, sin reconocer ni a las comunidades ni sus aportes. Como pueblo negro, han aportado mucho a la construcción de paz del país. Para ellos, la construcción de paz no es un asunto de Cuba, sino del día a día.

Así pues, los territorios de Suárez y Buenos Aires celebran los diálogos pero piensan que la paz va más allá de los diálogos. Los pueblos negros, indígenas y campesinos deben ser incluidos en los procesos de construcción de paz. Sin embargo, el diálogo requiere cambiar el modelo económico operante en el país. Lo que se está peleando es la vida y la dignidad de un pueblo. Si bien el cese al fuego y a la violencia generada por el conflicto armado es urgente, los derechos se deben garantizar en la realidad del día a día.

La Acin, por su parte, resalta cómo en y desde las comunidades han venido hablando sobre la paz. Aun cuando para ellos las comunidades indígenas no están en guerra, sí son víctimas de un conflicto que no reconocen como propio. El movimiento indígena considera que tanto ellos como las comunidades negras o afrodescendientes, los sectores mestizos y campesinos han sufrido por el conflicto. Desde su perspectiva, el cese al fuego ha sido valioso en la medida en que ya no se escuchan tiros ni balas, pero sienten estar en un remanso de paz. Remanso porque mientras por encima la vida parece en paz, por abajo se están entretejiendo cosas. Aquí la incertidumbre siempre está presente.

Los sectores indígenas han estado en ejercicio de resistencia continua defendiendo el territorio, a pesar de las duras realidades. Para ellos se debe hablar de territorio, no de tierra. Y se requiere un ejercicio de liberación continua que busque transformaciones estructurales de lo que se vive ahora. A la paz se le está apostando mediante el diálogo.

Reflexiones y conclusiones

En la presentación de algunas experiencias locales de resistencia al conflicto y de construcción de paz fue claro que si bien al pensar el posconflicto se está partiendo de unos asuntos clave, se están dejando de lado otros fundamentales, como los conflictos interétnicos o la configuración pacífica de territorialidades diversas.



Algunas de las reflexiones y conclusiones fueron:

- ♦ Los debates sobre el uso y la repartición de la tierra en Colombia no son recientes. Si bien en la mesa de negociación de La Habana hay acuerdos al respecto, esto no significa que en el posacuerdo se resuelvan los conflictos. El uso, la apropiación y el despojo de tierras en el país está relacionado sobre todo con otras dinámicas del sistema económico capitalista.
- ♦ Uno de los principales problemas relacionados con la administración de tierras en el país es la superposición normativa, que ha venido generando conflictos interétnicos entre comunidades negras o afrodescendientes, indígenas y campesinas. Sin embargo, es importante destacar cómo en territorios como el norte del Cauca las comunidades se han organizado y han generado alternativas como mesas de diálogo interétnicas, mesas que dan cuenta de procesos locales de construcción de paz de gran valor.
- ♦ Es importante continuar identificando y visibilizando los procesos locales de construcción de paz, con el objetivo de duplicarlos en otros escenarios. Es necesario también profundizar en los aprendizajes que deja el ejercicio de ciudadanía como un elemento clave en la construcción de paz. Siendo esta una construcción de narrativas, los diálogos multiactor son propuestas que deben tenerse en cuenta. No obstante, se debe seguir reflexionando en preguntas fundamentales para el proceso, por ejemplo, cómo se ubican estas experiencias desde un nivel más amplio. Cómo se dialoga con el estado. Cómo se construye estatalidad.
- ♦ La paz es un concepto bastante amplio. Si el desarrollo no se pone en la agenda posconflicto, se corre el riesgo de seguir recorriendo el mismo camino. Una propuesta regional es establecer observatorios de prácticas de construcción de paz. Si no nos dejan decidir, la paz nunca será territorial.
- ♦ La presentación de las dinámicas regionales de construcción de paz plantea dos alternativas: pone sobre la mesa la discusión sobre formas di-

versas de gobernanza; y visibiliza cómo hablar de paz genera esperanza y, también, incertidumbres.

El empresariado colombiano y el posconflicto

La discusión al respecto se dividió en dos partes: en la primera se presentaron algunos resultados de investigaciones centradas en la relación entre el sector empresarial y el conflicto armado en el país. En la segunda, a partir de sus testimonios, se recogieron experiencias de empresarios en relación con prácticas de construcción de paz y futuros posibles.

En el primer caso, el punto de partida fueron las memorias de los empresarios y su relación con las dinámicas del conflicto y el narcotráfico. Tener en cuenta la situación actual de los empresarios así como su pasado en términos de su relación con asuntos como la política local y regional es clave. Entre 2007 y 2010 este sector se replegó de los escenarios de participación política debido, en principio, a tres grandes causas: el auge del narcotráfico y sus impactos en la vida cotidiana e institucional del país; la descentralización promovida por la Constitución política de 1991; y la crisis económica de la década de los noventa. Estos elementos generaron un cruce de narrativas que obligó en cierta medida a poner a dialogar las memorias de los empresarios con experiencias provenientes de las comunidades, los actores armados, actores no estatales y del mismo estado.

Algunas ideas para pensar el rol del empresariado en el posconflicto fueron:

- ♦ Reconocer la diversidad del sector empresarial y las múltiples formas en que crea redes y vínculos territoriales.
- ♦ Incluir a los empresarios en las discusiones y debates sobre el posconflicto, promoviendo diálogos intersectoriales que tengan perspectivas holísticas.
- ♦ Profundizar en los efectos del capitalismo de periferia o marginal, y analizar sus impactos y



propuestas frente a la mediación política y a la reconstrucción de lo público desde un nivel local.

Estas ideas clave permiten examinar, por ejemplo, el rol de los empresarios en aquellos territorios profundamente afectados por el conflicto armado, los cultivos ilícitos y la presencia institucional débil, que por su riqueza ambiental y por ser lugares estratégicos con alto potencial de desarrollo económico y social han sido declarados zonas de consolidación territorial. Allí las empresas no pueden estar sin la presencia del ejército, porque en la mayoría de los casos los lugares son el centro de disputas territoriales. Además, otro asunto por discutir alrededor del rol de las empresas en estos territorios es la presencia de amplios procesos de despojo o de concentración de tierra en los que algunas empresas se han visto involucradas directa o indirectamente, pasando a ser un actor más en la disputa.

Se reiteró que el problema de la tenencia y el uso de la tierra es un asunto central en Colombia, desde el que se puede empezar a reflexionar sobre el rol de los empresarios en la construcción de paz. Sobre todo en las zonas de consolidación territorial, donde los impactos del conflicto armado y del narcotráfico han sido profundos. En estos territorios, donde el estado está ausente, suelen existir, por ejemplo, organizaciones fuertes derivadas de instituciones paraestatales, otras desarticuladas por el conflicto y proyectos de organización comunitaria desmembrados.

Algunos asuntos que podrían considerarse ventanas de oportunidad para los empresarios en las zonas de consolidación territorial serían el desarrollo de gestión responsable, la creación de nuevas narrativas, promover la reconciliación, la participación ciudadana y la democracia, el emprendimiento para la paz y el fortalecimiento de lo público. Visto de esta manera, su rol estaría enmarcado en la transformación de territorios en consolidación a territorios de (en) paz. Transición que debe empezar a construir institucionalidad estatal sin perder de vista la seguridad como un complemento.

Ahora bien, la pregunta qué dicen los empresarios sobre la paz¹ es especialmente enriquecedora si se quieren abordar desde una perspectiva crítica sus prácticas y propuestas, pasadas y actuales, en los territorios donde hacen presencia. En este sentido, desde 2010 la Cámara de Comercio de Bogotá ha venido realizando una encuesta de percepción empresarial dirigida a gerentes y propietarios de empresas en la ciudad, cuyo objetivo es conocer la percepción de los empresarios frente al proceso de paz con las Farc y sobre su rol y participación en la construcción de paz.

A continuación se presentan algunos de los principales hallazgos de esa encuesta, organizados por módulo:

- Módulo 1. Negociaciones y construcción de paz
 - ◆ Más de la mitad de los empresarios encuestados desconocen los acuerdos a los que han llegado el gobierno nacional y las Farc para la terminación del conflicto. Y 88% considera que el gobierno no ha divulgado de forma adecuada la información.
 - ◆ El 47% está de acuerdo con el proceso de negociación para la terminación del conflicto. La razón principal es el deseo de alcanzar la paz o porque consideran que el diálogo es la mejor alternativa posible. Quienes están en desacuerdo lo hacen porque desconfían del proceso, de los actores involucrados o del resultado.
 - ◆ El 80% de los encuestados considera que la firma del acuerdo de paz traerá mayor inversión extranjera, y 66% dice que la economía nacional crecerá.
 - ◆ Sobre la pregunta por la tardanza del proceso de construcción de paz tras la firma del acuerdo, 64% dijo que al menos una década.
 - ◆ Entre los principales desafíos en el posconflicto

1 Lo que se plantea en esta parte ha salido de los resultados presentados por la Cámara de Comercio de Bogotá con base en la Encuesta de percepción empresarial, realizada en 2015 por su Vicepresidencia de Gobernanza.



to señalados por los empresarios encuestados están las reformas en asuntos estructurales (vías, educación y pobreza), fomentar la reconciliación entre víctimas y victimarios, garantizar que los excombatientes tengan canales políticos para exponer sus ideas, así como su seguridad, y asegurar su reintegración.

- ◆ El 9% tiene actualmente en su empresa proyectos cuyo objetivo es apoyar la construcción de paz. De los proyectos, 51% está dirigido a apoyar la generación de empleo para la población.
- ◆ Los empresarios prefieren apoyar opciones como empleo y emprendimiento para población víctima, que apoyar un fondo para la construcción de paz.
- ◆ Frente a la posibilidad de participar en procesos de reintegración de miembros de las Farc desmovilizados, 51% dijo que no lo haría. No obstante, ante la posibilidad de recibir beneficios para su empresa, más de la mitad de quienes habían dicho que no cambió de opinión.
- ◆ El 68% de los encuestados consideró que la seguridad en las zonas rurales mejoraría con la firma del acuerdo.
- Módulo 2. Justicia transicional
 - ◆ Para 82% de los empresarios encuestados, el proyecto de justicia transicional del conflicto armado colombiano debe convocar a todos los actores: guerrilleros, funcionarios públicos, fuerza pública y empresarios.
 - ◆ El 60% considera que los miembros del secretariado y comandantes de las Farc deben pagar cárcel luego de la desmovilización, mientras que para los combatientes apoyan otras alternativas como el trabajo social en zonas de posconflicto o en colonias agrícolas.
- Módulo 3. Refrendación de los acuerdos
 - ◆ El 62% de los empresarios bogotanos encuestados prefiere confiar en lo acordado entre las partes sin necesidad de acudir al referendo. Y

ante la existencia de uno, 47% votaría a favor del acuerdo final, 24% en contra y 29% no votaría.

Teniendo en cuenta las percepciones de paz de los empresarios, es importante llamar la atención sobre la necesidad de distinguir entre *hacer las paces* y *construir la paz*. El momento en el que nos encontramos es el de hacer las paces, así que aún está pendiente pensar cómo dar el paso y empezar el largo proceso de construir la paz, considerando en principio que existen tantos significados de paz como realidades. Se requiere entonces de una narrativa compartida que permita repensar el orden social y político aún no resuelto en algunos territorios –sobre todo de frontera– en Colombia.

Para avanzar en la construcción de paz hay cinco retos: generar un clima de confianza, de consenso y de favorabilidad a la refrendación; poner en marcha instrumentos que posibiliten el abordaje eficaz de las capacidades empresariales necesarias para la construcción de paz; crear las agendas territoriales con la participación de todos los actores; ser creativos ante el desafío de la financiación del proceso; y preparar e interiorizar herramientas analíticas y de manejo de conflictos que permitan dar el paso desde la responsabilidad social empresarial hacia la capacitación para la construcción de paz.

A esos retos se presentan cinco propuestas sobre las cuales trabajar en los próximos años: primera, fomentar y difundir herramientas de conocimiento sobre la opinión de los empresarios respecto del acuerdo de paz; segunda, fomentar iniciativas encaminadas a construir observatorios territoriales y sectoriales de procesos de construcción de paz; tercera, impulsar y participar en alianzas en la articulación de redes de actores diversos que tengan como propósito generar agendas de paz y de acción local; cuarta, generar programas en los que se construyan herramientas y se fortalezcan capacidades dirigidas a los empresarios de diferentes tipos; finalmente, crear una instancia capaz de analizar y presentar propuestas novedosas que contribuyan a sugerir



herramientas de construcción en escenarios de alta conflictividad.

Desde la perspectiva de los empresarios, uno de los mayores retos es cambiar de actitud frente a las heridas que ha dejado el conflicto. En muchas ocasiones, es más fácil sentarse con los desmovilizados y conocer sus expectativas y trabajar con ellos, que sentarse a hablar del tema con los empresarios. En este sentido, una pregunta medular es: ¿cómo hacer que la gente participe en la construcción de paz? Al respecto, es fundamental pensar el desarrollo industrial conectado al proceso de construcción de paz. Para los empresarios es necesario el desarrollo agroindustrial y campesino del campo. Desde esta perspectiva, el sector privado en Colombia tiene una responsabilidad mayor de la que se imagina en el proceso de construcción de paz. Debe haber mayor comprensión frente a lo que está sucediendo en La Habana y frente a estrategias o propuestas de construcción de paz.

Aun cuando es cierto que el sector empresarial se debe involucrar directamente en todo lo relacionado con la construcción de la paz territorial, muchos empresarios manifiestan que no saben qué hacer al respecto, más allá de aportar recursos económicos, en algunos casos, y en otros abrir espacios de contratación para víctimas y victimarios. Si bien hay un sector que no quiere hacer parte del proceso, otros sí, pero no tienen las herramientas para hacerlo.

Para los empresarios, las zonas rurales de los departamentos de Cauca, Valle del Cauca y Antioquia son puntos estratégicos para empezar a trabajar en construcción de paz. Principalmente, porque es en las zonas rurales donde el conflicto, el narcotráfico y la violencia se han arraigado durante años, debido en gran medida a la ausencia del estado. En muchos de estos territorios se asume que la empresa es la responsable de suplir las capacidades del estado mediante su responsabilidad económica con las comunidades locales.

Desde su perspectiva, dos de los principales retos de los empresarios en Colombia son: 1) reconocerse como actores sociales integrados a una sociedad, y

no solo como actores económicos respondiendo por comunidades en lugares sin estado; y 2) considerarse actores políticos.

A partir de esos dos retos, y como punto de partida en el proceso de construcción de paz, se debe trabajar sobre tres tareas: 1) generar oportunidades con dinámicas económicas distintas que no generen dependencia; 2) contribuir a generar capacidades en las comunidades con el objetivo de empoderarlas; y 3) construir escenarios como mesas críticas donde se discutan asuntos relacionados con el posacuerdo y la construcción de paz.

Reflexiones y conclusiones

El asunto del empresariado colombiano y el posconflicto sirvió para preguntarse por su papel en la construcción de escenarios de posconflicto, su relación con el estado, y ver algunas de las estrategias que se están desarrollando al respecto, así como algunos retos y limitaciones.

A continuación se resumen algunos puntos clave:

- ♦ El papel de los empresarios en los procesos de construcción de paz es un asunto sobre el cual todavía hace falta trabajar. Si bien existen algunos comprometidos con el proceso, queda mucho que recorrer en materia de vinculación de este sector al debate como un actor político y social.
- ♦ Se deben analizar a profundidad cuáles podrían ser las contribuciones reales de los empresarios a la construcción de paz, más allá de la generación de empleos y capital económico.
- ♦ La precariedad institucional es un problema muy profundo y no tiene que ver solo con la ausencia del estado en las zonas periféricas o marginales, sino en cómo se ha vinculado el sector empresarial con otros actores y dinámicas económicas, ilegales en algunos casos, en el proceso de construcción del orden en los territorios donde el conflicto se ha mantenido por años.



- ♦ Queda pendiente reflexionar sobre cómo hacer para que las acciones de las empresas en los territorios vulnerables se sintonicen en clave de construcción de paz y trasciendan a contextos más amplios. Esto obliga a pensar más allá de la cuadrícula que limita la construcción de paz al desarrollo de comunidades rurales.
- ♦ Es muy importante seguir reflexionando sobre el rol de los empresarios en el proceso de construcción conjunta del territorio con otros actores.

Conclusiones

En esta cuarta reunión del Observatorio Colombiano de Violencia y Gobernanza se avanzó significativamente en la comprensión de asuntos centrales relacionados con el análisis del estado en Colombia, los procesos de construcción de paz y las propuestas intersectoriales, identificando retos y tareas en el camino hacia el posacuerdo. Las discusiones permitieron avanzar en la comprensión de los retos que plantea pensar el posconflicto hoy, y, además, llamaron la atención sobre cómo desarrollar estrategias y herramientas que permitan avanzar en la formulación de nuevas propuestas de paz desde los territorios, que lleven a resultados distintos.

Aun cuando en la academia se ha empezado a hablar de diálogo de saberes, las reflexiones pusieron sobre la mesa la importancia de las prácticas. En este campo es clave reconocer que falta mucho camino por recorrer y que es necesario diversificar las herramientas analíticas para pensar contextos tan complejos como el colombiano, en donde existen muchas voces, narrativas y lenguajes a los cuales hay que abrirles espacio.

Es necesario construir nación y sociedad, para lo cual se requiere de un proceso de construcción colectiva por medio de la narrativa y de la práctica, y esta es una tarea de todos.

La discusión sobre seguridad, posconflicto y construcción de paz llamó la atención sobre la impor-

tancia de comprender cómo funciona el estado colombiano. Es fundamental revisar a profundidad la situación de aquellos territorios donde este tiene una presencia limitada o ni la tiene, y cómo se han construido órdenes políticos y sociales a partir de la interacción de diversos actores como el mercado lícito, las economías ilícitas, el crimen organizado o la violencia. Llegó el momento de pasar de los desarrollos conceptuales a la práctica, y trabajar en la búsqueda de nuevas herramientas que permitan hablar de construcción de paz.

Conocer algunas de las propuestas de construcción de paz que se han venido trabajando desde escenarios locales permitió avanzar en la reflexión sobre los aprendizajes que deja el ejercicio de ciudadanía como un elemento clave en la construcción de paz. Aun cuando los debates sobre la distribución y el uso de la tierra en Colombia no son nuevos, no se deben perder de vista como punto de partida para la generación de nuevas ideas y alternativas en el posconflicto. Es importante rescatar la forma en que en territorios como el norte del Cauca las comunidades se han organizado y han propuesto las mesas de diálogo interétnicas, mesas que dan cuenta de procesos locales de construcción de paz de gran valor.

Finalmente, hablar sobre las relaciones entre el empresariado colombiano y el posconflicto abrió el debate sobre la importancia de pensar en estrategias y campos de acción y trabajo intersectorial. El papel de los empresarios en los procesos de construcción de paz es un asunto sobre el cual hace falta trabajar. Aun cuando los hay comprometidos con el proceso, queda mucho por recorrer en materia de vinculación de este sector al debate como un actor político y social. Su participación no puede seguirse limitando a las contribuciones en términos económicos o al paradigma de llevar desarrollo a regiones lejanas y olvidadas. Es hora de reconocer el papel real de los empresarios en los territorios y promover el diálogo y el trabajo colectivo en pro de procesos reales de la construcción de paz territorial.



Acerca de la autora

Laura Silva Chica. Antropóloga egresada de la Universidad Icesi, estudiante de la maestría en estudios sociales y políticos de la misma institución. Actualmente, coordina el Laboratorio Etnográfico del Programa de Antropología de esa universidad.

Sus áreas de investigación han sido desplazamiento forzado y memoria, prácticas productivas y procesos de configuración regional, y políticas multiculturales.

Pie de imprenta

Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)

Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia

Teléfono (57 1) 347 30 77

Fax (57 1) 217 31 15

Para solicitar publicaciones:

saruy.tolosa@fescol.org.co

Bogotá, diciembre de 2015

La Friedrich Ebert Stiftung en Colombia presente en Colombia desde 1979, trabaja por crear un espacio de reflexión y análisis de la realidad nacional, promoviendo el trabajo en equipo y la creación de alianzas institucionales con universidades, centros de pensamiento, medios de comunicación, organizaciones sociales y políticas progresistas que garanticen la participación de actores locales, nacionales e internacionales con una visión común de democracia y pluralidad política.

La Fundación trabaja para que los actores sociales, políticos, militares y gubernamentales lleguen a consensos en pro de una solución negociada al conflicto armado en Colombia, promoviendo iniciativas y espacios de encuentro para la visibilización de experiencias de reconciliación, respeto a los derechos humanos, apoyo a las víctimas del conflicto, entre otras. A su vez, trabaja en la formulación de propuestas para hacer frente a los viejos y nuevos fenómenos de la violencia, crimen organizado y delincuencia común, que pueden representar un desafío para articular y consolidar la seguridad pública y la democracia en Colombia en el largo plazo.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.